

"MONSIEUR X"

DE VACACIONES

El alcalde de Marsella, Gaston Defferre —el «Monsieur X» de la campaña electoral desencadenada por la oposición francesa—, descansa unos días en Mégève, junto con su esposa y un amigo, realizando largas caminatas y respirando el aire puro de la montaña, antes de entrar en las duras jornadas políticas que se avecinan. Defferre puede convertirse, si el país lo apoya, en el sucesor del general De Gaulle.



TRAS haber creado en el semanario «L'Express» y otras publicaciones el mito de «Monsieur X» y haber desencadenado una original campaña política de gran alcance, la izquierda francesa, que abarca una amplia gama de matices, extendida desde los socialistas unificados hasta los más radicales del movimiento católico M. R. P., lo hizo encarnar en la popular figura del alcalde de Marsella, Gaston Defferre, un hombre no comprometido directamente con la República anterior e inmejorablemente dispuesto para portar en la actual la bandera de la oposición a De Gaulle. Será, pues, el contrincante del general en las próximas elecciones a la presidencia.

Defferre es un hombre nuevo. Un político que se enfrenta a cuerpo limpio con los problemas de la Francia de hoy y que formula su programa —lo que él prefiere llamar «definición de una política»— sin incurrir en tópicos pero sin caer, tampoco, en la sibilina retórica de la «Quatrième»,



de la Cuarta República. Un cronista ha caracterizado así su estilo: «franqueza sin ingenuidad, simplicidad sin vulgaridad, buen sentido sin lugares comunes».

Defferre pertenece a la Sección Francesa de la Internacional Socialista y tiene a su cargo la Alcaldía de Marsella desde hace muchos años. Desde este puesto ha venido desarrollando una impresionante labor social.

Antes de entrar en el tormentoso período de la campaña electoral, Defferre y su esposa, acompañados de un amigo, descansan en Mégève. Llevan a cabo, cada día, largas caminatas y respiran el aire puro de la montaña. Las duras jornadas que se avecinan exigirán, al posible sucesor de De Gaulle, una vitalidad que ha de fortalecerse mejor en los tranquilos parajes de Mégève que en los ahora inquietos círculos políticos marseleses.

(Fotos APIS-BUREAU)

